

Iglesia en camino

Año XXVIII • Nº 1.238 • Semanario de la Archidiócesis de Mérida-Badajoz • 5 de abril de 2020



Semana Santa 2020

Cristo y los cristos

Celebramos el Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

Evangelio según san Mateo 21, 1-11

Procesión

Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, en el monte de Los Olivos, envió a dos discípulos diciéndoles:

«Id a la aldea de enfrente, encontraréis enseguida una borrica atada con su pollino, los desatáis y me los traéis. Si alguien os dice algo, contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto».

Esto ocurrió para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta:

«Decid a la hija de Sion:

“Mira a tu rey, que viene a ti,
humilde, montado en una borrica,
en un pollino, hijo de acémila”».

Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos, y Jesús se montó. La multitud alfombró el camino con sus mantos; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada. Y la gente que iba delante y detrás gritaba:

«¡“Hosanna” al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡“Hosanna” en las alturas!».

Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad se sobresaltó preguntando:

«¿Quién es este?».

La multitud contestaba:

«Es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea».

Lecturas de este domingo:

➤ Is 50, 4-7. *No escondí el rostro ante ultrajes, sabiendo que no quedaría defraudado.*

➤ Sal 21, 8-9. 17-18a. 19-20. 23-24. R/. *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*

➤ Flp 2,6-11. *Se humilló a sí mismo; por eso Dios lo exaltó sobre todo.*

➤ Mt 26, 14— 27,66. *Pasión de nuestro Señor Jesucristo.*

Para la semana:

Lecturas:

- 6, lunes: Is 42, 1-7; Jn 12, 1-11.
- 7, martes: Is 49, 1-6; Jn 13, 21-33. 36-38.
- 8, miércoles: Is 50, 4-9a; Mt 26, 14-25.
- 9, jueves: Éx 12, 1-8. 11-14; 1 Cor 11, 23-26; Jn 13, 1-15. (Jueves Santo en la Cena del Señor)
- 10, viernes: Is 52, 13 — 53, 12; Heb 4, 14-16; 5, 7-9; Jn 18, 1 — 19, 42. (Viernes Santo en la Pasión del Señor)
- 11, sábado: Gén 1, 1 — 2, 2; Gén 22, 1-18; Éx 14, 15 — 15, 1a; Is 54, 5-14; Is 55, 1-11; Bar 3, 9-15. 32 — 4, 4; Ez 36, 16-17a. 18-28; Rom 6, 3-11; Mt 28, 1-10. (Vigilia Pascual)
- 12, domingo: Hch 10, 34a. 37-43; Col 3, 1-4; Jn 20, 1-9.

Sumario

2	CELEBRAR LA FE
3	ANÁLISIS. LA PALABRA DEL ARZOBISPO
4	EDITORIAL
5-11	CORONAVIRUS EN LA DIÓCESIS
12-13	SEMANA SANTA DÍA A DÍA
14-16	DIARIO DE LA VIRGEN EN SEMANA SANTA
17-22	VÍA CRUCIS DE LAS FAMILIAS
22-23	VISIONES DE SANTAS
24	ÚLTIMA

Foto Portada: Cristo de la O, que procesiona en el Via Crucis en el Anfiteatro romano de Mérida (Foto: Antonio Amores) junto a acciones que se han realizado en la diócesis durante el coronavirus.

Dirección: Juan José Montes. **Redacción-Maquetación:** Delegación episcopal para los Medios de Comunicación Social: Juan José Montes y Ana Belén Cabañero. **Diseño:** Eduardo Márquez. **Impresión:** Tecnigraf. iglenca@archimeridabadajoz.org **Suscripciones:** Casa de la Iglesia. Avda. Manuel Saavedra Martínez, 2. 06006 Badajoz. **Depósito legal:** BA-2/1993.



La liturgia...

José Manuel Puente **paso a paso**

Iglesia doméstica

Iniciamos la Semana Santa, vivida este año de una manera muy especial, aunque no menos santa. Vamos a celebrar los misterios de la fe no en los templos, sino en medio del hogar, siguiendo por los medios de comunicación las celebraciones litúrgicas. Las imágenes no salen a las calles, pero sí entrarán de un modo nuevo en nuestros corazones. La casa familiar se convertirá providencialmente en catedral, en templo, en tienda del encuentro. El padre o madre de familia cumplirá su papel sacerdotal o de guía, por el cual la gracia de Dios llegará a todos, dirigiendo la oración y la con-

templación de la Palabra. Sin olvidar los necesarios espacios y tiempos de silencio, los gestos de adoración, los actos de sincera contrición y la comunión espiritual. Esta es la iglesia doméstica que ora y celebra. Importa preparar bien el espacio, procurando no solo “ver” lo que sale en televisión, sino participar “litúrgicamente” con las mejores disposiciones interiores y exteriores. Procurará que nadie se quede sin beber de esta fuente que es la Pascua del Señor. Como ya lo hacían los enfermos e impedidos cada domingo -pascua semanal- ahora todos en familia participarán en la Pascua anual.

La Palabra del Obispo



Una Semana Santa diferente

Queridos fieles:

Nos disponemos a celebrar la Semana Santa en casa debido al confinamiento. Pienso que un halo de tristeza nos invade a todos, sobre todo a los que creemos en Jesús, pero, como siempre, la misma fe en Él nos ayuda a aceptar de su Providencia esta situación de sufrimiento. Rezamos, aceptamos plenamente su voluntad, ayudamos en lo que está en nuestras manos para superar juntos esta prueba y nos disponemos a celebrar el misterio pascual del mejor modo posible.

Va a ser una Semana Santa muy diferente a cualquiera que hayamos vivido en nuestra vida, no podremos participar físicamente en las celebraciones litúrgicas, ni habrá imágenes sagradas por nuestras calles, ni marchas procesionales, pero eso no va a impedir que vivamos unidos a Cristo el gran misterio pascual de muerte y resurrección. En este misterio, se nos muestra la profundidad del amor de Dios por nosotros.

El dolor de la pasión y muerte del Señor nos hace también comprender, dramática pero claramente a la luz de la cruz de Cristo, que toda la historia humana y nuestra propia existencia es solo tiempo de fe, de confianza en Dios, de amor, de oración, de lucha contra el pecado, de humilde esperanza. La vivencia de la pasión, muerte y resurrección del Salvador nos hace comprender, a la luz tenue del misterio, no solo el amor de Dios por nosotros, sino también el modo que Dios, nuestro Padre, tiene de llevarnos de su mano por este mundo y que coincide con el modo con el que el Padre ha llevado a Cristo.

A todo ese sufrimiento que nos toca vivir estos días, le vamos a encontrar sentido con la oración; una oración de ayuda a nuestro Padre para saber des-



cubrir, en la profundidad de la sabiduría amorosa de Dios, es decir, en Cristo crucificado, el significado "inaccesible" para mi razón de esa "situación", de ese "acontecimiento" que me supera, que no entiendo y que me cuesta horrores asumir. Esa aptitud de oración humilde y confiada es un camino abierto y transitable para todos, pero nos tenemos que decidir a recorrerlo. Vamos a descubrir perspectivas que se nos ocultan de "tejas abajo". En la oración humilde y confiada Dios nos revelará "esa sabiduría" escondida, de la que habla san Pablo y que es mostrada por el Espíritu Santo a los humildes y sencillos. Ello no quiere decir abdicar de la razón, ni de la voluntad, ni de los sentimientos humanos, sino que quiere decir iluminarlos a la luz y al calor de la fe.

Daríamos un paso adelante para superar el mal y sus consecuencias si nos planteáramos menos el porqué y

nos metiéramos de lleno en una oración confiada en la acción de Dios que salva. El misterio del dolor pasa por aceptar, en la fe, el silencio de Dios, su aparente ausencia en la profundidad de nuestra noche. En las horas que el Señor pasa en la cruz se oyó de sus labios aquel salmo 21: "Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado?... Dios mío, te invoco de día y no me respondes: te grito en la noche y no encuentro reposo. Y, sin embargo, Tu vives...».

Para terminar, no olvidemos nunca que en la participación consciente y asidua de la Eucaristía aprendemos a vivir en nuestra vida este misterio pascual de Cristo, porque "cuantas veces coméis este pan y bebéis este cáliz, anuncias la muerte del Señor hasta que Él venga" (1Co 11,26).

Santo de la semana

5 de abril

San Vicente Ferrer
(1350-1419)

Nació en Valencia. Profesó en la orden dominicana y fue enviado al convento de Santa Catalina de Barcelona para hacer los dos primeros años de estudios eclesiásticos.

Estuvo de auxiliar del profesor de Lógica en el convento de Lérida, regresando a los dos años a Barcelona para estudiar otro año de Filosofía y los estudios de Teología. Siendo diácono comenzó a predicar, fue ordenado sacerdote en 1379 en Barcelona y regresó a su convento de Valencia donde fue elegido prior pero a los seis meses renunció para dedicarse a la predicación y al estudio, concediéndole la orden el grado supremo del magisterio en Teología.

En 1391, el cardenal Pedro de Luna lo nombra consejero y en 1394, al ser elegido pontífice, el antipapa Benedicto XIII, le ofreció a Vicente la púrpura cardenalicia que no aceptó. Trató de convencer a Benedicto XIII para que renunciara al papado y dieran a la cristiandad un nuevo y único papa.

En 1399 salió de Aviñón para predicar por las naciones de la vieja Europa. Sus sermones eran en las plazas debido a la muchedumbre que acude, con sus obispos y nobles al frente.

Fue uno de los nueve compromisarios reunidos en Caspe en 1412 que proclamaron como rey de Aragón a don Fernando de Antequera.

Gonzalo Encinas Casado

Editorial

Estamos en el siglo XXI

Recordar que estamos en el siglo XXI era hasta ahora un argumento en sí mismo, utilizado casi sin necesidad de ninguna explicación más. Pues bien, por increíble que parezca, en el siglo XXI un "bichito" ha echado la llave al planeta y nos ha encerrado a todos en casa. Estamos en el mundo de la ciencia, la tecnología nos pone todo al alcance de la mano, tenemos toda clase de comodidades, somos autosuficientes, incluso muchos veían la idea de Dios como algo superado al que no necesitamos para nada... Este mundo se ha venido abajo como un puñado de naipes, y solo en unos días.

La crisis del coronavirus ha venido a recordarnos que somos débiles, que nos necesitamos unos a otros, que la economía se puede desmoronar en un abrir y cerrar de ojos. Hemos visto que todo nuestro bienestar no da abasto para sanar a los enfermos que llegan de cada rincón a los hospitales, que un "bicho" microscópico ha tirado por tierra a un gigante de barro. La incertidumbre ha destruido nuestras seguridades y el miedo se ha abierto paso entre las certezas. Por si fuera poco, todo a nivel global.

Al mismo tiempo, todo lo que está pasando ha sacado lo mejor de la gente: el personal sanitario arriesga su vida; los voluntarios siguen con su trabajo desinteresado; nos hemos dado cuenta de que todos los trabajos son igual de dignos, desde un médico al joven que repone los alimentos en la tienda; además, el encierro nos está volviendo más agradecidos y somos bastante más pacientes.

Mientras dure el confinamiento tenemos todos más tiempo para reflexionar y, en el caso de los cristianos, también para rezar y pedir al Señor por los enfermos, los fallecidos, los que arriesgan sus vidas en beneficio de todos, las familias, la Iglesia y la sociedad entera.

Semana Santa desde la Catedral **CANAL**  youtube.com/user/archimeba

Domingo de Ramos: 12 h.
Martes Santo. Misa Crismal: 11 h.
Jueves Santo: 18 h.
Viernes Santo: 17 h.
Sábado Santo: 20.30 h.
Domingo de Resurrección: 12 h.

Presididas por D. Celso Morgia

Cree en la Pascua

"Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, no dará fruto" (Jn 12,24)

Venimos del desierto. Seguimos en él. Soledad, quietud, hambre de compañía. Y la tentación. Miedo, desconfianza, desconsuelo. Es la (otra) cuaresma. Y también Kairós, tiempo de gracia y salvación. Llamada a lo esencial, desnudez de orgullo y ambiciones. Nos sentimos vulnerables.

Y Semana Santa. Y santificadora. Identificación con el Hombre de la Cruz. Solo entre la multitud. Soledad telúrica. ¿Y la nuestra? Sin palmas ni ramos. Sin calles ni templos. Por dentro. En el corazón. *"En espíritu y en verdad"* (Jn 4,24).

Jueves Santo sin Eucaristía. Viernes, con la Cruz, sí. Sábado Santo. Vacío, frío interno y nuestros muertos. Solos, sin besos ni adioses. Sombras en el alma. Tentaciones redivivas: *"¿Dónde está tu Dios?"* (Sal 42,11). La de los apóstoles: *"¡Señor, sálvanos. Nos hundimos!"* (Mt 8,25).

Estamos viviendo una cuaresma única, interiorizada. Como Cristo. Y una Semana Santa para enmarcar. Confiemos, escuchemos: *"¿Dónde está vuestra fe?"* Oí a una señora marcada por el dolor: *"Yo abrazo la Cruz y digo ¡Señor, hágase tu voluntad!"*.

Pero... Cree en la Pascua. Que llegará. Aquí, en esta primavera herida. Y si no, en la otra Pascua. Si hay que morir se muere. *"Dichosos los muertos que mueren en el Señor"* (Apc. 14,13). ¡Aleluya!

Antonio Bellido Almeida

Crónica de una excepción histórica

Antes de que el Real Decreto 463/2020, de 14 de marzo, declarara el Estado de Alarma para la gestión de la situación de crisis sanitaria ocasionada por el COVID-19, en nuestra diócesis se pusieron en marcha una serie de medidas para dar respuesta y orientaciones a sacerdotes y fieles

El día 11 desde el Arzobispado se dirigía una carta a los sacerdotes en la que se recomendaban una serie de medidas temporales como “que la comunión se administre en la mano, que los sacerdotes y los ministros extraordinarios de la comunión se laven las manos con un gel antibacteriano antes y después de distribuir la sagrada comunión, que no se dé ni tome la comunión bajo las dos especies. En caso de concelebración, que los sacerdotes lo hagan por intinción, que el rito de la paz se limite a un gesto de inclinación de cabeza junto a las palabras “la paz contigo”, sin entrar en contacto entre personas, mucho menos con demostraciones como abrazos o proximidad que facilite la propagación o contagio, que en los templos, capillas, etc. se retire el agua bendita de las pilas y que, como ya se había indicado el día 5 de marzo, los actos de piedad en torno a las imágenes de devoción se limiten a una inclinación de cabeza, sin entrar en contacto con dichas imágenes”. En el mismo comunicado se pedía que “se rece públicamente y en privado por la salud pública y por todos los afecta-



La Catedral de Badajoz, al igual que todos los templos de nuestra diócesis, permanece cerrada desde el pasado 15 de marzo hasta nuevo aviso por la pandemia del coronavirus.

dos y por los difuntos y para que el Señor nos conceda vivir con serenidad y confianza esta crisis”.

Suspensión de procesiones

Dos días después se ampliaban las medidas: cierre del Arzobispado y de la Casa de la Iglesia, suspensión de las catequesis presenciales mientras se animaba a sacerdotes y catequistas “que continúen y hagan seguimiento de la formación de los catecúmenos a través de los medios que estimen oportunos, como teléfono, WhatsApp, correo electrónico, etc.” También se cancelaban las celebraciones comunitarias de la penitencia, reuniones parroquiales y arciprestales y se dispensaba a “todos los fieles cristianos de la Archidiócesis de Mérida-Badajoz del precepto de participar en la Eucaristía dominical, dejando a

su conciencia cristiana acudir o no a la misma”, animando a seguir la Eucaristía por los medios de comunicación. A los sacerdotes se les pedía que procuraran celebrar diariamente la Eucaristía. En la misma nota se suspendían todos los desfiles procesionales previstos para la Semana Santa.

Cierre de templos

Al día siguiente, horas antes de decretar el Estado de Alarma, una nueva nota hacía público que “desde la mañana del día 15 de marzo, domingo quedarán cerrados todos los templos parroquiales, iglesias y capillas”. Además, el vicario general, Mateo Blanco, añade indicaciones para los sacerdotes de la Archidiócesis: los funerales se celebrarán con una sencilla liturgia de la Palabra en la intimidad familiar, bien en el tanato-

rio o en el lugar donde se encuentre el difunto, respetando siempre las recomendaciones de higiene. “Pasada esta situación se podrá celebrar la Eucaristía en la parroquia”, se añadía.

La Archidiócesis se sumaba a la iniciativa propuesta por la Conferencia Episcopal Española en la que se invitaba a los sacerdotes a tocar las campanas de nuestros templos a las 12 de la mañana, hora del Ángelus, para invitar a orar a quienes permanecen en casa y hacer llegar, a quienes sirven y trabajan, la ayuda del Señor y el agradecimiento de la Iglesia.

Primeras comuniones

El 23 de marzo don Celso enviaba una carta a los sacerdotes en la que aconsejaba “que las Primeras Comuniones y Confirmaciones se retrasen a la segunda quincena de septiembre, así como a todo el mes de octubre, dejando los sábados y domingos para las celebraciones de las Primeras Comuniones y el resto de la semana para las Confirmaciones”. En la carta abordaba las celebraciones de Semana Santa; don Celso establecía que la Misa Crismal se celebre el día 7 de abril a las 11 horas en la Catedral de Badajoz, concelebrada por algunos Vicarios Episcopales y algunos representantes del Cabildo Catedralicio. La renovación de las promesas sacerdotales, que habitualmente se realizan en el transcurso de esta celebración, se pospone para la fiesta de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, día 4 de junio, en una celebración especial en la Catedral, si las circunstancias lo permiten.

Múltiples acciones en la archidiócesis para hacer frente al coronavirus

Desde que se decretó el Estado de Alarma. Desde que se decretó la archidiócesis de Mérida-Badajoz se puso a trabajar para acompañar a las personas y ayudar a paliar la situación en la medida de sus posibilidades. Los medios de comunicación se han hecho eco de algunas acciones más llamativas, como la iniciativa de algunos sacerdotes que comenzaron a emitir la Eucaristía a través de las redes sociales o las comunidades religiosas de clausura que dejaron su trabajo habitual para fabricar mascarillas. También ha saltado a los medios de comunicación la labor de los comedores sociales, que han aumentado sus esfuerzos. El de las Hijas de la Caridad de Badajoz, por ejemplo, ha doblado su atención: ha pasado de entregar 40 o 45 paquetes a otras tantas personas y familias para el almuerzo y la cena a 85 paquetes. El aumento es debido a que muchas familias viven al día con rentas muy bajas. Esta situación ha llevado a las Hijas de la Caridad a pedir la ayuda de los pacenses.

Las delegaciones episcopales también han incrementado sus esfuerzos y reorientado su tarea. Así la Delegación Episcopal para la Catequesis ha publicado un material para ayudar a los catequizandos y sus familias a vivir la fe en casa, un material que se puede descargar por en la web de la diócesis: meridabadajoz.net.

Instalaciones de la Archidiócesis

El Arzobispo, Monseñor Celso Morga Iruzueta ofreció todas las instalacio-



Arriba, atendiendo a una persona en situación de sin hogar en el polideportivo de "Las Palmeras", en Badajoz, gestionado por Cáritas diocesana. Abajo, voluntarios del Centro Escucha San Camilo-Guadalupe realizan un servicio de acompañamiento telefónico en Cáritas y en el SES.

nes de la Archidiócesis de Mérida-Badajoz para lo que se necesite en la lucha que todos mantenemos contra el coronavirus. Lo hizo en sendas cartas dirigidas a la Delegada del Gobierno en Extremadura, Yolanda García Seco, y al Presidente de la Junta de Extremadura, Guillermo Fernández Vara. En su carta a la Delegada del Gobierno, el Arzobispo le comunicaba también su oración "por los difuntos, por los enfermos y para que Dios nos conceda la gracia

de su ayuda y acorte este tiempo de prueba para toda nuestra gente".

Cáritas

Desde Cáritas se atendió desde el primer momento a la emergencia. Siguiendo las indicaciones y recomendaciones del Ministerio de Sanidad, tanto Cáritas Diocesana de Mérida-Badajoz como las cáritas parroquiales han mostrado su preocupación por los grupos más vulnerables de nuestro

entorno. Es el caso de los Centros de Acogida para personas en situación de Sin Hogar que Cáritas Diocesana tiene actualmente: el Centro Hermano (en Badajoz), el Centro Padre Cristóbal (en Mérida) y las cuatro viviendas de autogestión. Todos ellos están funcionando a pleno rendimiento atendiendo a más de 65 personas en su totalidad.

A ello se ha sumado la puesta en marcha de un albergue temporal, en el polideportivo Las Palmeras de Badajoz, para personas sin hogar con capacidad para 60 personas. Ha sido en colaboración con la Dirección General de Política Social y Familia y la Consejería de Sanidad y Servicios Sociales de la Junta de Extremadura.

Desde el área de Animación Comunitaria, los técnicos de Cáritas Diocesana prosiguen en su labor de acompañar a las Cáritas Parroquiales de toda la Diócesis. Se ha reorganizado la manera de trabajar de este equipo ante la emergencia del Covid-19, para seguir acompañando, escuchando y atendiendo las necesidades de las personas y familias en situación de vulnerabilidad y exclusión social, siempre velando por la atención y protección de los participantes, voluntarios y trabajadores.

Por otra parte, desde los Servicios Diocesanos de Cáritas se ha llegado a un acuerdo con el Colegio de Farmacéuticos de Extremadura, con el fin de facilitar que las personas mayores o enfermas puedan continuar con sus tratamientos médicos, sin necesidad de desplazarse a la farmacia. >>>



También se ha puesto en marcha un servicio de escucha y acompañamiento telefónico en colaboración con el Centro de Escucha San Camilo y con la Asociación Tarentola. Este servicio se pone a disposición de las personas que necesiten escucha y apoyo emocional, así como a las personas mayores que viven solas para realizar un seguimiento y compañía de su día a día.

Esa respuesta ha sido posible en buena medida por el apoyo que continúa llegando desde muchos lugares. Por un lado, profesionales de distintos ámbitos que han mostrado su disposición para una atención especializada y, por otro, empresas que ponen su granito

de arena, como por ejemplo: El Corte Inglés (ropa y toallas), restaurante Gladys (alimentos), Los Abades de Mérida (alimentos), CTAEX (bioalcohol), Amador Venero Sport S.L. (ropa), Spin Real S.L. (mascarillas), Dominos Pizza de Badajoz (comida) y A casa do Joao (comida).

Asimismo, las parroquias de San José y de Nuestra Sra. de Guadalupe, de la capital pacense, colaboran con la adquisición de un lote de chándales para facilitar la vida de los acogidos.

Toda esta labor, tanto de Cáritas como del resto de las instituciones y comunidades de la diócesis, se verá incrementada sin duda durante los próximos días, a medida que se prolongue el confinamiento.

Cáritas
Diócesana de Mérida-Badajoz

Ante el coronavirus

CADA GESTO CUENTA

Cáritas Diocesana de Mérida-Badajoz continúa ofreciendo una dedicación fraternal y caritativa a las personas más vulnerables

Colabora con la emergencia

IBERCAJA ES12 2085 4501 1403 3032 9827

#LaCaridadNoCierra

Fallece el sacerdote Antonio García-Moreno

El 23 de marzo falleció en Pamplona el sacerdote de nuestra archidiócesis, don Antonio García-Moreno García-Moreno.

Nació en Almendralejo el 10 de septiembre de 1932. Se licenció en Derecho Civil por la Universidad de Sevilla en 1957 y, posteriormente, ingresó en el Seminario de Badajoz. También cursó estudios en la Universidad Gregoriana de Roma y en el Pontificio Instituto Bíblico. Su relación con la Ciudad Eterna hizo que durante su vida pasara largas temporadas en Roma, donde era profesor asociado de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz.

Se ordenó sacerdote el 19 de marzo de 1961.

Entre sus cargos pastorales encontramos la de prefecto y profesor del Seminario Diocesano, desde octubre de 1964 a octubre

de 1968, de donde pasó a la parroquia de San Fernando y Santa Isabel de Badajoz, para permanecer como coadjutor hasta julio de 1978. También fue Canónigo Lectoral de la Santa Iglesia Catedral de Badajoz.

Don Antonio era muy conocido por su labor docente: Profesor asociado de exégesis del Nuevo Testamento en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, Profesor de Sagrada Escritura del Seminario de Badajoz y Profesor en la Universidad de Extremadura.

Era un autor prolífico de libros sobre las Sagradas Escrituras, especialmente sobre el evangelio de San Juan. Publicó en tres tomos "Tu palabra me da vida", que son homilías para cada ciclo litúrgico y que generosamente regaló a los sacerdotes diocesanos. Cola-



boraba semanalmente con sus homilías en la página web de Betania y colaboró también durante varios años con la Delegación de Medios de Comunicación en la programación diocesana de la cadena COPE, con la revista Mundo Cristiano, el diario HOY o el ABC de Sevilla. También realizó, como peregrino y como guía, bastantes viajes a Tierra Santa, de la que era

un enamorado, ya que la conocía perfectamente y la enseñaba con pasión. Con fotografías y textos propios preparó varios montajes en CD: "Tierra Santa" y "Cristo en su tierra" para difundir mejor la tierra de Jesús.

Hace unos años, debido a los achaques propios de la edad se trasladó a Navarra, donde ha fallecido en una residencia sacerdotal.

Descanse en paz.

José Manuel Álvarez: Los capellanes de los hospitales mantenemos nuestra presencia y disponibilidad

José Manuel Álvarez Maqueda es Delegado episcopal para la Pastoral de la Salud y capellán del hospital Perpetuo Socorro de Badajoz. Hablamos con él de cómo viven los capellanes la crisis del coronavirus

¿Cómo están trabajando los capellanes hospitalarios durante estos días?

Salvando las peculiaridades personales de cada capellán, durante estos días mantenemos nuestra presencia y disponibilidad para responder a la llamada del sanitario o del enfermo, en cualquier momento que se produzca. Procuramos prestar atención a todos los enfermos que nos lo manifiesten. Además, el hospital acoge también a enfermos con covid-19, y estos disponen de una atención muy especial por las características de la enfermedad y por la facilidad de contagio. De modo que nos obliga a todos a guardar unas necesarias precauciones, no por discriminación, sino por respeto a todos. Pero estamos convencidos de que a nadie le debe faltar la atención y la acogida que necesite.

¿Qué medidas de precaución toman?

El hospital marca las medidas de precaución para sanitarios y personal que se relaciona con los enfermos. En este momento llevamos bata, mascarilla, guantes, y se nos recomienda el lavado frecuente de manos, así como el asiduo uso de los desinfectantes. Estas

medidas, unidas al mantenimiento de una distancia prudente en cualquiera de los espacios hospitalarios donde nos encontremos, producen una sensación de distanciamiento entre las personas que forman parte de la comunidad hospitalaria. Y, ciertamente, vivimos momentos en que el respeto mutuo nos impone una cierta distancia para comunicarnos. Se pretende controlar al covid-19, mientras no conozcamos dónde se encuentra y cómo podemos protegernos mejor. Pero, a veces, es difícil mantener esta compostura, porque los enfermos mayores y en estado de debilidad, tienden al saludo, la acogida y el afecto compartido. No obstante, nos conviene en este momento vivir la cercanía desde la distancia, y se puede lograr.

¿Pueden atender sin cortapisas a los enfermos?

Podemos atender a los enfermos respetando las limitaciones que impone su enfermedad y las indicaciones del personal sanitario. Hay enfermos que necesitan un aislamiento porque están débiles y podemos dañarlos o también porque su enfermedad puede contagiarnos a los que les visitamos. Cada enfermo puede ser visitado, pero respetando el estado de su salud. Y finalmente los enfermos que están afectados por algún germen muy contagioso, como puede ser el caso del covid-19, normalmente no pueden ser visitados salvo los sanitarios que están



José Manuel Álvarez Maqueda visita a los enfermos.

dedicados a sus cuidados. Estos tienen un aislamiento total y no pueden ser visitados ni por sus familiares. Por eso estamos al lado de quienes defienden que, en estos casos, bien se podría conseguir algún recurso electrónico para que, al menos, a través de videollamadas, estos enfermos puedan conectar con sus familiares más cercanos, mientras que de tiempo para facilitar el encuentro humano.

¿Cuál es el estado de ánimo de todo el personal sanitario?

El Estado de Alarma decretado en nuestro país también ha afectado a los

sanitarios en su confinamiento domiciliario. Pero además acuden a su trabajo diariamente en el hospital, se ponen su indumentaria y saben que están allí para prestar un servicio a los enfermos que les correspondan. Por tanto, no les falta entereza, disponibilidad, entrega y profesionalidad, pero también tienen respeto a los pacientes con sus enfermedades. Ellos están más cerca del covid-19 y se les nota preocupación. Algunos de sus compañeros han sido infectados y otros han sido puestos en cuarentena domiciliaria. Y tienen familias...



Una religiosa del equipo diocesano de pastoral de la Salud..

»»» ¿Qué perspectivas de futuro se barajan?

A día de hoy, las expectativas de futuro dependen mucho de encontrar una vacuna o un tratamiento seguro y eficaz. Pero más allá de encontrar soluciones adecuadas, esta pandemia ha generado también un movimiento de solidaridad, desde empresas que reprograman sus máquinas para producir recursos sanitarios, hasta redes de personas que espontáneamente se han organizado para echar una mano en lo necesario. Este movimiento de solidaridades nos invita a superar incluso esa tendencia obligada a ver en el otro una amenaza infecciosa de la que hay que distanciarse y un enemigo del que protegerse.

Por tanto, una lección importante que nos deja esta crisis sanitaria es la paradójica necesidad de reconocer, que aun en medio de la necesidad de protegernos, estamos encomendados los unos a los otros. Quizá nunca se nos había manifestado con tanta fuerza la necesidad de cuidarnos unos a otros en nuestra

convivencia humana. Ya tenemos signos evidentes de este cambio hacia las acciones responsables y los comportamientos solidarios. Lo vemos con especial claridad en la dedicación que están realizando los trabajadores de la sanidad, que se implican generosamente, en ocasiones arriesgando su salud y sus vidas, para aliviar el sufrimiento de los más enfermos. Lo que significa que el trabajo se realiza por valores que trascienden la necesidad de una remuneración justa.

Junto a estos trabajadores para la salud de los otros, encontramos también a muchos hombres y mujeres que están invirtiendo su tiempo y energías en favor de los que en este momento lo necesitan más. Para un creyente, toda esta gama de implicaciones en la solidaridad, no es más que la expresión generosa de un Dios que no se esconde en el momento de las necesidades de la humanidad. Se abre camino también desde la incertidumbre humana de un futuro incierto, pero deseablemente esperanzador.

Juan José Montes

El Arzobispo visita a los acogidos en el pabellón de las Palmeras

El viernes 3 de abril el Arzobispo de Mérida-Badajoz, Mons. Celso Morga Iruzubieta visitó el polideportivo "Las Palmeras", en Badajoz, para departir con los voluntarios de Cáritas que se encuentran al cargo del alojamiento provisional para quienes no tienen hogar y animar a los allí alojados en las difíciles circunstancias que se están viviendo, máxime para los más desfavorecidos.

D. Celso Morga saludó al equipo médico allí presente, quienes le confirmaron la ausencia de positivos en este momento. El Arzobispo recorrió las instalaciones y conoció de primera mano la zona de aislamiento preparada ante un posible positivo; la tienda montada a modo de sala de televisión; el almacén, donde fue informado de las donaciones que se han efectuado; la zona de dormitorio; el comedor; enfermería... Todo ha sido posible gracias a la colaboración de la Consejería de Sanidad de la Junta de Extremadura, Ayuntamiento de Badajoz, Brigada Extremadura XI, Cruz Roja, Ala 23, entidades privadas,



D. Celso dirigió unas palabras a las personas acogidas.

parroquias, particulares...

Don Celso se dirigió a los alojados animándoles a mantener las condiciones que nos obligan a todos, para evitar el contagio del coronavirus. Asimismo, rezó una oración con ellos y les impartió su bendición. Las personas acogidas agradecieron al pastor diocesano su visita.

D. Celso estuvo acompañado durante esta visita por Francisco Maya, delegado episcopal para Cáritas Diocesana, Ana Correa, secretaria general de Cáritas Diocesana, y Felipe Benicio Albarrán, jefe de Protocolo.



El Arzobispo visitó las instalaciones adaptadas como centro de acogida para personas sin hogar.

Javier Aguas, capellán del Hospital Universitario de Badajoz y enfermo de coronavirus

Capellanes hospitalarios: conviviendo con el coronavirus

Hace aproximadamente cinco años comencé casi de forma accidental mi labor como Capellán en el Hospital Universitario de Badajoz: mi padre estuvo ingresado en diferentes ocasiones y de vez en cuando echaba una mano a los entonces capellanes: D. Manuel de la Concha, D. Antonio Vera y D. Antonio Cerro. La experiencia fue tan grata que nuestro Arzobispo D. Celso tuvo a bien incorporarme al equipo del que hoy también forman parte D. Andrés Cruz y D. Patricio Nzang.

Muchas personas suelen comentarnos la importancia de nuestra labor y al mismo tiempo la dureza de la misma. No les falta razón, pero el motivo de ella, lo que nos anima cada día, por encima de todo, no es otro que hacer presente a nuestro Señor en sus criaturas predilectas: los enfermos. Nadie mejor que Él, que padeció tanto, puede (como dicen ahora) "empatizar" con ellos. Y entonces surge el milagro: la paz. Así es: somos portadores y dispensadores de la paz del Señor. Del mismo modo que, con su Resurrección, Jesús se apareció a sus discípulos e iluminó sus vidas, nosotros intentamos con nuestra labor alumbrar con la luz del Señor la vida de tantos que configuran esa gran familia que es el Hospital Universitario de Badajoz: enfermos, sanitarios, personal... todos.

Es en estos duros momentos cuando, más que nunca, ese elenco humano está haciendo realidad

Javier Aguas se recupera del coronavirus en su casa.

En la foto pequeña, Antonio Cerro, capellán que actualmente está al servicio del Hospital Universitario de Badajoz.

palabras como unidad, fraternidad, solidaridad, sacrificio, lucha, entrega, vocación, amor....

Pero también he tenido la dicha de ser beneficiario de ellas, pues soy paciente afectado por el coronavirus: llevo con la enfermedad un par de semanas, primero en casa y luego otra de hospitalización. Soy de los afortunados que están en vías de recuperación, gracias a la ciencia y cuidados del personal hospitalario y, por supuesto, de las oraciones de muchísimas, muchísimas personas que rezan por todos nosotros.

Tras mi positivo, la Capilla fue precintada y convenientemente desinfectada y los compañeros entraron en cuarentena en sus domicilios, pero gracias a la solicitud e insistencia de la Gerencia del Área de Salud de Badajoz, al menos uno



de nosotros (D. Antonio Cerro) pudo incorporarse al servicio del Hospital. Un servicio que desarrolla estos días de una forma, tanto espiritual como humana, extremadamente intensa.

Atención a enfermos y sanitarios

Entre nosotros hablamos todos los días y nos cuenta cómo ha podido atender sacramentalmente a los enfermos dentro de las limitaciones de los aislamientos; las angustias y cansancio del personal que quieren hacer bien su trabajo, de cuando vuelven a sus hogares; de los familiares de los enfermos, que se sienten impotentes al no poder estar junto a ellos; de la incertidumbre; de las plegarias; del valor redentor del sufrimiento y de la cruz; de los que, desgraciadamente, se

van... pero también (¡cómo no!) de la alegría de aquellos que experimentan mejoría; de los que son dados de alta; de la gente tan extraordinaria que nos ha llegado; de cuánto nos echan de menos...

Pero de lo que jamás hemos hablado es ni de miedo ni de soledad, algo extraño pero cierto. Es la realidad: no tenemos miedo y no nos sentimos solos porque confiamos y experimentamos que el Señor está junto a nosotros, que nos inspira, sostiene y alienta; y junto a Él la oración de tantos y tantas que hacéis posible nuestra entrega.

Esta es la vida de comunión, esta es la vida que merece ser vivida y entregada. Esta es la vida junto a Dios. ¡Gracias Señor por ser Capellán del Hospital Universitario de Badajoz!

Javier Aguas

Historias de fe y vida

Daños colaterales

Esperanza no pertenece al grupo de los héroes a los que salimos a aplaudir cada noche a las ocho, a esos hombres y mujeres que viven con el miedo no solo de contagiarse, sino de llevar al maldito Covid-19 a sus casas y a sus seres más queridos; y, aun así, ahí siguen haciendo turnos dobles y suplicando un material que al menos les proteja un poquito más. No, ella es más bien un daño colateral de esta pandemia.

Se aproximaban las fechas de Navidad, cuando a Esperanza le tocaba una de sus muchas revisiones desde hace cuatro años que le diagnosticaron su cáncer en los ganglios linfáticos y mama. Desde entonces hasta ahora: operaciones, quimio, radio, bacterias, dolor, heridas... traducido en miedo, llanto, insomnio, ingresos, tratamientos, visitas, cansancio, mucho cansancio..., pero allí está cada mañana desde hace dos años su mensaje de buenos días con emoticono de la sonrisa de oreja a oreja que me prometió regalarme el día de mi cumpleaños. Aquella revisión rutinaria se convirtió en once días de ingreso, donde a pesar de tus llantos implorando que te dieran el

alta, accediste a que te hicieran toda clase de pruebas oncológicas y, al final, los resultados. Apareció tu oncólogo con la cara más seria de lo habitual, sin ganas de bromas y la tristeza en sus ojos para decirte: "Esperanza lo que nos temíamos, hay que volver a intervenir y seguramente haya que hacer una mastectomía".

Estos meses han sido muy duros, tener que deshojar la margarita, asumir y aceptar que te tenías que operar costó muchas visitas al equipo oncológico, incluido psicólogos, no es fácil asumir todo lo que supone una recaída, volver a afrontar de nuevo todo lo pasado con un cuerpo mucho más débil. Y comenzó tu viaje en esta montaña rusa que son ahora tus sentimientos y emociones; y pasabas en un instante de la felicidad que supone estar en las manos del Maestro y tener la esperanza y confianza más absoluta, al llanto, la rabia, el cansancio y la tristeza más desgarradora. Todo esto agravado cada día por el profundo dolor que ni los parches de morfina lograban calmar.

El día de la mujer me llamaste para decirme: "al final me voy a operar, mañana empiezo con el



preoperatorio". Sin saber que al día siguiente entrábamos en Estado de Alarma por el coronavirus y que tu cita para ese día se pospondría; ahora a tu enfermedad, se une el miedo a contagiar tu débil cuerpo sin apenas defensas, la preocupación por no ver a tus hijos y demás familia, se une la llamada para que en una hora estés en el hospital para hacer el preoperatorio.

Y por fin llega el día señalado. Hoy ingresas para operarte mañana, cuando ayer me decías con lágrimas: "Manolo cuando recibí la bendición Urbi et Orbi del papa Francisco, sentía que me estaba hablando a mí, no sabes la de cosas que me dijo. Además, yo quiero recibir la indulgencia plenaria, pero si los capellanes del

hospital están en cuarentena, ¿quién me va a confesar y darme la comunión?"

Te contesté: "Como siempre, el Maestro con el que pasas las largas noches del huerto de los Olivos, será quien perdone tus faltas y alimente tu espíritu para que ni el Covid-19 pueda acabar con tu sonrisa ni con tu esperanza".

N.V., con el artículo acabado y a punto de enviarlo, recibo tu llamada para decirme: "Manuel me acaban de aplazar la operación hasta que pasen estos quince días. Así podrás ser tú quien me confiese y me dé la unción de enfermos y la comunión".

Un saludo.

Manuel Lagar

En tiempos del coronavirus no te pierdas lo que ocurre en nuestra Iglesia diocesana
Seguimos construyendo comunidad a través de Internet y las redes sociales.
¡Siguenos!

www.meridabadajoz.net

 Archidiócesis de Mérida-Badajoz

 @archidiocesismeridabadajoz

 @ArchiMridaBadaj

 youtube.com/user/archimeba

Semana Santa día a día

Nuestra semana mayor comienza con el Domingo de Ramos.

Litúrgicamente se denomina "Domingo de Ramos en la Pasión del Señor"

Alégrate, hija de Sión; canta, hija de Jerusalén; mira a tu rey que viene a ti justo y victorioso; modesto y cabalgando en un asno, en un pollino de borrica (Zac 9, 9a). Las palmas, los ramos de olivo, son un signo de victoria de aquel que viene a salvar a los hombres, no con el poder, sino con mansedumbre y sencillez, pasando de la muerte a la vida.

En el Domingo de Ramos la Iglesia acompaña a Cristo como Rey, lo aclama con cantos y le pide poder entrar con Él en la Jerusalén del cielo. También con el gesto de levantar los ramos en honor de Cristo vencedor le pedimos que nos haga portadores del fruto de las buenas obras, apoyados en Él. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. Daremos frutos de justicia y santidad sólo si estamos existencialmente injertados en la vid.

Hoy canta la iglesia en la procesión aquellos versos del Sanctus de la misa, justo cuando acaba el prefacio: Bendito el que viene en nombre del Señor, Hosanna en el cielo (Mt 21,9).

En la Misa la liturgia nos sirve tres sabrosos textos: el cántico del siervo (Isaías 50), el himno a Cristo humillado y glorificado (Filipenses 2) y la narración completa –a tres voces– de la gloriosa Pasión de nuestro Señor.



No conviene dejar en penumbra los días que van del lunes al miércoles santo. Son cronológicamente los preliminares de la pascua. Tiempo más que propicio para la lectio divina, la meditación sobre los cánticos del siervo en Isaías, con sus respectivos salmos. Pero aquí me fijo principalmente en las escenas evangélicas. En Betania María unge a Jesús con el óleo que tenía guardado para el día de su sepultura (Jn 12,1-11): La casa se llenó de la fragancia del perfume. Comenta san Agustín: "Ese perfume fue la justicia... Si tienes cosas

superfluas, dáselas a los pobres y así habrás enjugado los pies del Señor... La casa se llenó del olor, el mundo se ha llenado de la buena fama, porque el olor bueno es la buena fama. Quienes viven mal y se llaman cristianos hacen una injuria a Cristo".

Martes

El Martes Santo presenta a Jesús sentado a la mesa con sus discípulos (Jn 13, 21-38). Judas, después de tomar el pan sale inmediatamente del cenáculo. Es la noche de la traición, y a Jesús le queda poco tiem-

po. Hijitos, me queda poco tiempo de estar con vosotros. También hay unas palabras para Pedro: Adonde yo voy no me puedes seguir ahora, pero me seguirás más tarde. Y así ocurrió, pues Pedro dará también su vida por el Señor. Si con Él morimos, viviremos con Él.

Miércoles

El Miércoles Santo nos presenta a Jesús de nuevo sentado a la mesa con los discípulos, a la hora de la tarde. Judas pregunta cínicamente a Jesús si es él el que lo va a entregar. Tú lo has dicho, contesta el Maestro. Cristo está preparado para morir, aunque nadie le quitará la vida, sino que él la entregará libremente.

Como yo os he amado

Al Jueves Santo le corresponden dos misas. La primera por la mañana es la Misa Crismal, que habitualmente se celebra unos días antes por motivos pastorales. En esta misa se bendicen los óleos santos de los catecúmenos y de los enfermos, y se consagra el crisma. Así canta el himno "O Redemptor" la significación del crisma: Tú has nacido del corazón del Padre, y has descendido al seno de la Virgen, rescata de la muerte y reviste de luz a quien reciba la unción del crisma. Estos óleos serán llevados a las parroquias para los sacramentos de la iniciación cristiana y el cuidado maternal con los enfermos. Aquí renuevan también los sacerdotes sus promesas delante del obispo.



La tarde de este día está reservada a la Misa de la cena del Señor, donde se conmemoran tres grandes misterios: la institución de la Eucaristía y del sacerdocio ministerial, y el mandato nuevo del amor: Os doy un mandamiento nuevo, que os améis unos a otros como yo os he amado.

Es significativo el canto del Gloria, enmudecido en la cuaresma, que volverá a resonar de manera más solemne aún en la vigilia pascual. Es la misa del pueblo que comulga en la sangre de Cristo (cf. Sal 115). Se pide que en lo posible se dé la comunión bajo las dos especies. La sangre será vuestra señal en las casas donde habitáis (Ex 12, 1-14).

Esta misa nos ofrece una sorpresa, el relato de la institución de la eucaristía no vendrá del evangelio sino de la carta de san Pablo a los Corintios (11,23-26), ya que el evangelio ofrece la narración del lavatorio de los pies. Jesús lavando los pies de sus discípulos es ejemplo de amor y servicio para la iglesia de todos los tiempos. Se termina con la reserva de la eucaristía colocada en un lugar recogido para la adoración.

E inclinando la cabeza, entregó el espíritu

Comienza la celebración del Viernes Santo -primer día del Triduo- con la prostración silenciosa del ministro. Señalamos la segunda lectura, tomada de la carta a los Hebreos.

La cruz aparece aquí como el trono de la gracia y de la misericordia. Hoy lleva el Hijo de Dios a consumación su obra de salvación eterna.

Se vuelve a proclamar a tres voces la Pasión del Señor, hoy según el evangelio de san Juan. Y como hacíamos en el Credo con respecto al misterio de la encarnación del Verbo, al inclinarnos o arrodillamos durante la recitación, hoy nos ponemos de rodillas y hacemos una significativa pausa más o menos prolongada, después de las palabras "E inclinando la cabeza entregó el espíritu".

La oración universal intercede por todas las necesidades de la iglesia y del mundo, este año especialmente por la erradicación de la pandemia y por los enfermos que la sufren y las víctimas. El esquema de cada una de estas intercesiones es siempre el mismo: monición, silencio y oración. Le sigue la adoración de la cruz. El

ministro la descubre y expone, y los fieles se acercan para honrarla mediante un sencillo gesto corporal. Se continúa con el servicio de la comunión y se concluye con la oración sobre el pueblo.

¡Qué noche tan gloriosa!

Después del silencio y la celebración de las Horas del Sábado Santo, centrado en la sepultura del Señor (segundo día del Triduo) llega el tercero, el Gran Domingo, que comienza con la grande y muy noble vigilia pascual, con sus cuatro liturgias. Liturgia de la Luz o lucernario. Liturgia de la Palabra: siete lecturas del Antiguo Testamento, con sus salmos y oraciones, y dos del Nuevo Testamento. El culmen es la proclamación gozosa de la buena nueva de la Resurrección, ya introducida en el canto del Pregón pascual (Exultet) junto al cirio pascual. Las dos últimas liturgias son la Bautismal con la bendición del agua y la renovación de las promesas del bautismo, seguida de la liturgia Eucarística. Ningún cristiano debería perderse esta gran noche, repleta de gestos y símbolos cuidadosamente elegidos, aunque este año más simplificados y reducidos.

Su espiritualidad la encontramos bellamente expresada en los versos del pregón: ¡Qué noche tan dichosa! Sólo ella conoció el momento en que Cristo resucitó de entre los muertos. Esta noche santa ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos, la alegría a los tristes, expulsa el odio, trae la concordia, doblega a los poderosos. En la misa del domingo de Pascua, y en toda la octava pascual, tenemos también una alegre sorpresa. Después de la segunda lectura la iglesia nos regala un poema lírico, no bíblico, la llamada secuencia *Victimaepaschali* laudes: "ofrezcan los cristianos ofrendas de alabanza a gloria de la Víctima propicia de la Pascua". Este año, particularmente marcado por la grave epidemia y el dolor por las víctimas, pero también profundamente tocados por la gran ola de solidaridad y caridad en favor de los enfermos, resaltamos con mayor fuerza sus últimos versos: "Rey vencedor, apiádate de la miseria humana, y da a tus fieles parte en tu victoria santa".

¡Ha resucitado el Señor, Aleluya! ¡En verdad que ha resucitado, Aleluya!

José Manuel Puente Mateo
Delegado ep. para la Liturgia

Diario de la Virgen en Semana Santa

De José Luis Martín Descalzo

Lunes



Sí, todas las madres lo dicen: los hijos son difíciles de entender. Los ha visto una crecer, conoces hasta las más pequeñas arruguitas de su cara, y un día, de pronto, hay en ellos algo que no entiendes. Es como si hubieran crecido de repente y se te fueran de los brazos. Tú miras y no comprendes. Tú quieres bajar hasta el fondo de sus ojos y te pierdes en los primeros vericuetos de su alma.

Jesús hace ya días que tiene los ojos preocupados. Le noto que me huye la mirada cuando nos quedamos solos. Y habla, habla de cualquier cosa, sin parar, porque sabe que si hace un segundo de silencio yo le haría la pregunta que él teme. Sabe que no he olvidado las palabras de Simeón y que sigo teniendo la espada bien adentro.

¿Puede acaso una madre olvidar que su hijo será cruce de caminos para muchísimos hombres y que caerá crucificado entre el amor y

el odio? Aunque hubo un momento en que llegué a olvidarlo. Los años avanzaban y nada sucedía. Él crecía normal, nada gritaba que hubiera de ser distinto de los otros. «Un buen carpintero, un buen carpintero como su padre», pensé.

Pero era difícil engañarse. Él era serio, y vivía ya desde pequeño como si sobre sus espaldas pesase una tarea tan grande como él, más grande que yo. Maduraba deprisa como si tuviera que vivir muchos años en uno y a los diecisiete había en su frente toda la madurez de un hombre.

Desde entonces comencé a temer. Cualquier día podía irse a cumplir su tarea. ¿Quizá...? Sí, quizá no se atrevería a despedirse. Se levantaría a medianoche. Partiría.

Tras pensar esto fueron pocas las noches que dormí de seguido. Me despertaba sobresaltada, segura de que ya estaba sola. Contenía la respiración temblando en el silencio de la noche, hasta que oía el jadear de su pecho adolescente, y respiraba yo, feliz, riéndome un poco de mis miedos.

Y llegué a acostumbrarme a esta angustia. Hasta olvidé las palabras de Simeón. Los años avanzaban y nada sucedía. Él seguía en el puesto de su padre, cortando humildemente maderas, doblando las espaldas. ¿Acaso todo había sido un triste sueño? Si tenía su misión, ¿cómo no la empezaba? Las noches pasaban sobre nosotros y siempre al acostarme yo pensaba: otros día, otro día más que he tenido.

Ya casi no esperaba que

se fuera cuando se marchó. Me quedé entonces abierta como un pozo, y cualquier aire me golpeaba como a una puerta. Sé muy bien que la muerte está al acecho. He leído veces y veces los libros santos y he vivido sus dolores como si hubieran sucedido ya mil veces. Llegarán cualquier día. Él me mirará entonces. No necesitaré decirme una sola palabra. Ese día sus ojos serán transparentes para mí. Solo tendré que entrar en el negro tobogán de la muerte aceptada hace treinta y tres años.

Últimamente creía que la hora estaba encima; su manera de hablar a los discípulos como si hiciera testamento en cada palabra, sus alusiones a la muerte, veladas y claras a la vez... Pero, ¿acaso no le falta aún mucha tarea? Pienso en sus discípulos y me imagino que ahora le dejarían todos si asomase el dolor por el horizonte. Son buenos sí, pero...

Y lo de ayer me ha devuelto muchas esperanzas. Sobre la borriquilla parecía un rey; los chiquillos gritaban con un montón de alegría y todo en aquellas calles olía como cuando en Belén. Aunque cuando pasó junto a mi lado... Levantó los ojos sonriéndome. Era una sonrisa como de darme ánimos. Algo como si dijera: «Cuando venga el dolor acuérdate de esto». Ah, si José viviera y yo pudiera charlar de esto con él...

Quizá es mejor no pensar. Bajar de nuevo al pozo de la fe. Y esperar. Él será rey siempre, sobre la borriquilla o en medio del dolor. Esto es lo importante. Esperar.

Martes

Creo que acerté ayer al tener miedo. Esta mañana ha venido a verme Juan. Me ha dicho:

-Tengo que hablarte, María.

Y me ha contado que Jesús, tras el triunfo de anteayer, estuvo hablando en el templo y dijo que había llegado su hora.

-¿Tú sabes qué quiere decir con eso de «su hora»? me preguntaba Juan.

Yo recordaba que en Caná me dijo que aún no había llegado su hora. ¿Quizá «su hora» era la de los milagros, la hora del triunfo, la de cambiar el agua en vino, el odio en amor?

Juan no aguardó mi respuesta. Continuó:

-Dijo también esta frase que se me ha quedado grabada: «Si el grano de trigo no muere es infecundo, pero si muere produce mucho fruto». ¿Acaso quiere morir?

Yo no podía contestar. Hace tiempo que miro a mi hijo y a todos los hombres como granos de trigo. Sí, quizá la tierra sea un inmenso campo donde hay que enterrarse para salir en la flor y en la gloria de la espiga. ¿O acaso nacerá él como la primera vez, sin dolor, sin sangre?

Juan siguió contándome que nota a los fariseos al acecho, como perros de caza, lanzando en torno a Jesús preguntas como redes.

-Los mismos apóstoles están asustados -ha seguido-. Si estallase el peligro huirían muchos. Temo incluso que alguno llegase a traicionarle.



He mirado a Juan como preguntándole qué quería decir con esto. Pero él ha apartado la mirada, arrepentido sin duda de haber dicho estas últimas palabras.

Me he quedado asustada cuando Juan se fue.

Durante todo el día, he tratado de hablar con Jesús sobre esto. Después de comer estuvimos largo tiempo callados y noté que necesitaba hablarme. Yo callé, esperando, y él se paseaba nervioso. De vez en cuando se asomaba a la ventana como para coger fuerzas del paisaje, se quedaba mirando a lo lejos, viendo sin ver.

Al fin dijo solo:

-La tarde está muy buena, madre. ¿Por qué no sales a dar una vuelta?

Comprendí que quería estar solo. Y salí. Pero todo el tiempo del paseo estuve temiendo que hubiera querido alejarme de casa para algo, quizá esta tarde vendrían los fariseos a llevárselo. Volví corriendo, conteniendo el aliento. Subí corriendo las escaleras, pensando que su cuarto estaría vacío.

Y estaba oscuro. Grité.

-¡Jesús!

Entonces vi su sombra, recortada en la oscuridad de la ventana, en el mismo sitio, en la misma postura en que le había dejado. Tenía los ojos llenos de lágrimas.

-Esta ciudad -dijo- me da pena. Si ella supiera cuántas veces he querido cogerla como la gallina a sus polluelos...



Miércoles



Judas... Todo el día dando vueltas en la cabeza a este nombre. Todo el día. Ayer Juan, al hablarme de traición, no sospeché siquiera la herida que me abría. Comencé a recordar frases y frases de Jesús y temblé al acordarme de aquella: «uno de los míos me traicionará». Entonces, ¿es posible?

Juan no dijo una palabra, pero comprendí de sobra que pensaba en Judas. Yo tampoco he podido evitar el unir su nombre a la idea de traición. Y temo ser injusta en este juicio. No, no le juzgo. ¡Siento hacia él tal ternura!

Hace tiempo he notado que me huye, como si mi corazón pudiera descubrir algo dentro del suyo. No, no es malo. Aunque he notado que tiembla al oír la palabra «amor», que oye las palabras de Jesús no como quien las bebe sino como quien las recuenta. Pienso que solo es un pobre chiquillo asustado, y me gustaría conocer palmo a palmo su infancia retorcida en la que, sin duda, se encuentra el secreto de sus silencios ariscos. ¿Acaso nunca nadie le ha amado de veras? Es absurdo, es absurdo, pero me gustaría haber sido su madre.

Jesús ha estado hoy más alegre y esto me ha preocupado más. Yo sé muy bien que entrará en la muerte como en un reino. No por-

que morir sea para él una liberación (ah, bien sé yo cuánto ama la vida), sino porque será el final de una misión cumplida. «El Padre» estará satisfecho de él.

Me gusta cuando habla de Dios, «el Padre» como él dice. Lo dice con una especie de orgullo entusiasmado. Al oírse me siento como un poco desplazada. Pero esto me gusta, he tenido siempre tanto miedo de quitarle a Dios un céntimo de honor.

Y Judas... Otra vez este nombre que zumba en mi cabeza. Veo su mirada ensombrecida de niño malo, de pobre niño triste a quien machacaron la infancia. Judas...

Jueves



Hoy es todo distinto. Como si la muerte hubiera perdido de golpe su importancia y comenzase a no significar nada. Al salir hacia el huerto se ha acercado a mí, ha puesto sus dos manos sobre mis hombros, me ha mirado hasta el fondo. «Hasta mañana, madre», ha dicho solamente. Y yo he comprendido que esta era su despedida. Mañana aún le veré, pero ya estará lejos, en la otra ribera, en la muerte quizá. Pero, tras el amor de esta noche, sería una traición temer a la muerte.

He seguido todo desde la cocina, he podido ver el brillo de sus ojos, el caliente runrún de sus palabras, el pulso de su respiración que me llegaba entre el silencio

de los discípulos. A veces, al llevarles alguna cosa que necesitaban, oía retazos de sus frases. Y todo olía a cariño. Decía «hijitos míos» o «ya no os llamaré siervos, sino amigos». Luego, al volverme hacia la cocina, yo cerraba los ojos y dejaba que sus palabras sonasen dentro mío: «Hijitos míos, hijitos míos, hijitos míos».

Y ¡qué temblor cuando tomó el pan entre sus manos! Me hubiera gustado acercarme, tomar también yo de aquel pan. Pero supe que hoy era para ellos y que, una vez más, la madre debía quedarse en un rincón.

Mas sentí una especie de envidia. Y junto a ella una gran alegría: ahora ya todos sabían lo que era tenerle dentro, como yo hace treinta y tres años le tuve. Su cuerpecito caliente pateaba suave en mí, si me reconcentraba podía oír latir su corazón. Era como si la vida se te doblase.

Pero ellos apenas parecieron darse cuenta, arrugaban el entrecejo, intentando comprender sin lograrlo. Pedro miraba el pan y las manos, las manos y el pan, y no lograba descifrar el enigma. Vi que comía su parte como entrando en la cueva del misterio.

«Ahora -pensé- están unidos a él como los sarmientos a la vid, ahora no tengo miedo».

Pero de pronto algo me estremeció. Alguien había abierto la puerta y un golpe de aire helado había herido la casa. Vi a Judas en el dintel y al fondo la noche negra y cerrada. Luego se hundió en la noche y otra vez el silencio se ciñó en torno a mi hijo en un abrazo maternal. Me di cuenta entonces de que las luces del cenáculo eran rojas y el rostro de Jesús estaba iluminado como nunca lo había estado.



Viernes



Hijo, perdona hoy a tu madre que no sabe decirte nada, que no sabe orar, que no sabe ni estar contigo, que únicamente conoce este pobre oficio de estar cansada y decirte: Hijo, hijo, hijo...

¿Quizá te he desilusionado esta tarde? Me hubiera gustado haberte defendido mejor, haber sabido. Pero, allí, a tus pies, ¿qué podía ofrecerte sino mi esfuerzo por contener las lágrimas? Tú estabas muriendo y yo seguía viva. Ah, y hubiera necesitado gritar al ver tu sangre -¡la mía!- resbalar carne abajo hasta los pies, y luego gotear sonando silenciosa en el silencio de la tarde.

Si al menos hubieras vuelto con frecuencia hacia mí tus ojos... Pero entendí que no debías preocuparte entonces de tu madre. Estabas redimiendo. ¿Qué derecho tenían mis sentimientos a robarles un minuto a nuestros hijos, los hombres? Sí, hasta entendí que cuando te dirigiste hacia mí fuese para hablarme de ellos. De ellos... cuando eras tú quien moría, cuando mi corazón solo tenía tiempo para estar en ti.

Perdóname también que ahora te hable como si estuvieras lejos. Sé que me oyes, que vas a venir de un momento a otro, pero aún tengo tan cerca tus ojos muertos, tu cuerpo muerto, tus manos muertas, que, en este momento, es como si el desierto de la muerte nublase la esperanza. ¿Sufriste mucho? ¿Te ha dolido mucho, mi pequeño? Pero ya está, niño mío, ya está hecho. El Padre estará contento, estoy segura. Tu madre también lo está, orgullosa, orgullosa de ti, que has sido un valiente, digno de ser lo que eres, mi Dios.

Descansa ahora, duerme, reposa en los brazos del Padre tu cabeza. O en estos míos, hijo.

Sábado



Conocía la noche de la fe, pero nunca creí que fuera tan profunda. Ni una sola ventana con luz, solo creer, esperar, cerrar los ojos, entrar en la cuesta arriba. Sí, ayer cuando la losa cayó tras de su cuerpo, nada de ángeles, nada de voces del Padre. Solo la noche y el sonar de los latigazos en los oídos, y las carcajadas, y las blasfemias y las risas, el golpe final de la piedra cerrándose.

¿Qué lejos ahora lo de Belén y aun las pequeñas angustias de Nazaret cuando él se alejaba! Entonces, ¿es esto ser una madre? En la

noche no hay nada. Solo la noche. Y la certeza de que el sol está al fondo y volverá mañana.

Pero, ¿por qué se ha de salvar siempre con sangre? ¿Es que son tan hondos los pecados del hombre que solo pueden borrarse con manos y frente desgarradas? No, no le hubierais reconocido ayer si le hubieseis visto subir por la pendiente. Las madres sí; olemos a los hijos desde miles de kilómetros, porque no es verdad que salgan nunca de nosotros. Están fuera, caminan, lloran, triunfan, viven, pero no es verdad; siguen estando dentro. Ayer el calvario estaba más en mi seno que en Jerusalén, clavaban dentro, martilleaban dentro.

Por eso no hubo nadie junto a él. Juan, Magdalena... todos estaban sin estar. Y hasta el Padre se fue y nos dejó solos.

Pero hubo algo más horrible todavía, algo que no he logrado entender, que acepto a ciegas, solo porque él lo hizo: ¿Por qué no me miró? ¿Por qué en los últimos minutos no se volvió hacia mí? Estábamos unidos, sí, pero los dos entramos solitarios en la muerte. Creédmelo: esperé hasta el último minuto su mirada. Y no me la dio. Vi doblarse su cabeza y supe que pensaba en quienes le habían abandonado: el Padre y los hombres. Fue entonces, y no cuando los martillazos, cuando yo di mi vida.

Después de muerto volvió a pertenecerme. Quitando sangre, espinas, barro, fui reconquistando su cuerpo, y, si cerraba los ojos, podía pensar que le estaba lavando otra vez como cuando era niño. Le hablé como entre sueños. Y me pareció como si me entendiera.

Ahora ha vuelto la calma. La calma nocturna, pero calma al cabo. Ya solo que-

da esperar y ver la puerta que se abre y sus ojos que brillan. Me gustaría que viniera con las heridas. Serían un buen recuerdo de este segundo parto en que le he dado a luz mucho más que la primera vez.

Domingo



No sabemos si aquella mañana del domingo visitaste a tu madre, pero estamos seguros de que resucitaste en ella y para ella, que ella bebió a grandes sorbos el agua de tu resurrección, que nadie como ella se alegró con tu gozo, y que tu dulce presencia fue quitando uno a uno los cuchillos que traspasaban su alma de mujer.

No sabemos si te vio con sus ojos, mas sí que te abrazó con los brazos del alma, que te vio con los cinco sentidos de la fe.

Ah, si nosotros supiéramos gustar una centésima de su gozo.

Ah, si aprendiésemos a resucitar en ti como ella.

Ah, si nuestro corazón estuviera tan abierto como estuvo el de María aquella mañana del domingo.

Via Crucis de las familias

Meditaciones de Danilo y Ana María Zanzucchi

Este Via Crucis se celebró en el Coliseo romano en la Semana Santa del 2012. Fue presidido por el papa Benedicto XVI y las meditaciones son de Danilo y Anna María Zanzucchi, del movimiento de los Focolares e iniciadores del Movimiento «Familias Nuevas»

INTRODUCCIÓN

Jesús dice: «Quien quiera seguirme que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga». Es una invitación que vale para todos, casados o solteros, jóvenes, adultos y ancianos, ricos y pobres, de una u otra nacionalidad. Vale también para cada familia, para cada uno de sus miembros o para la pequeña comunidad en su totalidad.

Antes de entrar en su Pasión final, Jesús, en el Huerto de los Olivos, abandonado por los apóstoles adormecidos, tuvo miedo de lo que le esperaba y, dirigiéndose al Padre, suplicó: «Si es posible, que pase de mí este cáliz». Pero añadiendo de inmediato: «No se haga mi voluntad sino la tuya».

En aquel momento dramático y solemne se percibe una profunda enseñanza para todos los que se han puesto a seguirle. Como todo cristiano, cada familia tiene también su via crucis: enfermedades, muertes, apuros económicos, pobreza, traiciones, comportamientos inmorales de uno u otro, discordias con los familiares, calamidades naturales.

Pero, en este camino de dolor, todo cristiano, toda familia puede fijar la mirada en Jesús, Hombre-Dios.

Revivamos juntos la últi-

ma experiencia de Jesús en la tierra, acogida por las manos del Padre: una experiencia dolorosa y sublime, en la que Jesús ha condensado el ejemplo y la enseñanza más preciosa para vivir nuestra vida en plenitud, según el modelo de su vida.

ORACIÓN INICIAL

El Santo Padre: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R/. Amén.

Jesús, en la hora en la que recordamos tu muerte, queremos fijar nuestra mirada de amor en los increíbles tormentos que has padecido. Tormentos condensados en aquel grito misterioso lanzado en la cruz antes de expirar: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?". Jesús, pareces un Dios eclipsado en el horizonte: el Hijo sin Padre, el Padre privado del Hijo. Aquel grito humano-divino tuyo, que desgarró el aire en el Gólgota, nos interroga y asombra todavía hoy, nos muestra que algo inaudito ha ocurrido.

Algo salvífico: de la muerte ha brotado la vida, de las tinieblas, la luz, de la extrema división, la unidad.

La sed de configurarnos contigo nos lleva a reconocerte abandonado, donde quiera que sea, de cualquier modo: los dolores personales y en los colectivos, en las miserias de tu Iglesia y en las noches de la humanidad, para injertar tu vida siempre y en todo lugar, para propagar tu luz, establecer tu unidad. Hoy, como entonces, sin tu abandono, no habría Pascua.

R/. Amén.

I Estación *Jesús es condenado a muerte*

V/. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

R/. Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.

Lectura del Evangelio según san Juan 18, 38b-40.

Pilato no encuentra culpas suficientes para acusar a Jesús; cede a la presión de los acusadores y, así, el Nazareno es condenado a muerte.

Nos parece escucharte: "Sí, he sido condenado a muerte, tantas personas que parecían amarme y entenderme, han hecho caso de las mentiras y me han acusado. No han entendido lo que yo decía.

Traicionado, me han llevado a juicio y condenado a muerte, crucificado, la muerte más infame».

Muchas de nuestras familias sufren por la traición del cónyuge, la persona más querida. ¿Dónde ha quedado la alegría de la cercanía, del vivir al unísono? ¿Qué ha sido del sentirse una sola cosa? ¿Qué pasó de aquel «para siempre» que se había declarado? Mirarte, Jesús, el traicionado, y vivir contigo el momento en el que se derrumba el amor y la amistad que se había creado en nuestra pareja, sentir en el corazón las heridas de la confianza traicionada, de la confianza perdida, de la seguridad desvanecida.

Mirarte, Jesús, precisamente ahora que soy juzgado por quien no recuer-

da el vínculo que nos unía, en el don total de nosotros mismos.

Solo tú, Jesús, me puedes entender, me puedes dar ánimo, puedes decirme palabras de verdad, incluso si me cuesta entenderlas. Puedes darme la fuerza que me ayude a no juzgar a mi vez, a no sucumbir, por amor de esas criaturas que me esperan en casa y para las cuales soy ahora el único apoyo.

Todos: Padrenuestro

II Estación *Jesús con la cruz a cuestas*

V/. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

R/. Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.

Lectura del Evangelio según san Juan 19, 16-17

Pilato entrega a Jesús en las manos de los jefes de los sacerdotes y de los guardias. Los soldados le ponen sobre la espalda un manto púrpura y en la cabeza una corona de ramas espinosas. Durante la noche se burlan de él, lo maltratan y lo flagelan. Después, en la mañana, lo cargan con un pesado madero, la cruz sobre la que son clavados los ladrones, para que todos vean cómo acaban los malhechores. Muchos de los suyos escapan.

Este suceso de hace 2.000 años se repite en la historia de la Iglesia y de la humanidad. También hoy. Es el cuerpo de Cristo, es la Iglesia la que es golpeada y herida, de nuevo.

>>>

Jesús, viéndote así, san-
grando, sólo, abandonado,
escarnecido, nos pregun-
tamos: "Pero aquella gen-
te que tanto habías ama-
do, iluminado y hecho del
bien, aquellos hombres,
aquellas mujeres, ¿acaso
no somos también nosotros
hoy? También nosotros nos
hemos escondido por mie-
do a vernos implicados, ol-
vidando que somos tus se-
guidores".

Pero lo más grave, Jesús,
es que yo he contribuido
a tu dolor. También noso-
tros, esposos, y nuestras
familias. También nosotros
hemos contribuido a car-
garte con un peso inhumano.
Cada vez que no nos
hemos amado, cuando nos
hemos echado las culpas
unos a otros, cuando no nos
hemos perdonado, cuan-
do no hemos recommenzado
a querernos. Y nosotros,
en cambio, seguimos pres-
tando atención a nuestra
soberbia, queremos tener
siempre razón, humillamos
a quien está a nuestro lado,
incluso a quien ha unido su
propia vida a la nuestra. Ya
no recordamos, Jesús, que
tú mismo nos dijiste:

«Cuanto hicisteis a uno
de estos pequeños, a mí me
lo hicisteis».

Así dijiste precisamente:
«A mí».

Todos: Padrenuestro.



III Estación *Jesús cae por primera vez*

V/. Adoramus te, Christe,
et benedicimus tibi.

R/. Quia por sanctam
crucem tuam redemisti
mundum.

Lectura del Evangelio según san Mateo 11, 28-30

Jesús cae. Las heridas, el
peso de la cruz, el camino
abrupto y cuesta arriba. Y
el gentío sofocante. Pero
no es sólo esto lo que lo ha
postrado así. Tal vez es el
peso de la tragedia que se
abre paso en su vida. Ya no
se consigue ver a Dios en
Jesús, hombre que se mues-
tra tan frágil, que tropieza y
cae.

Jesús, allí, en aquél ca-
mino, en medio de toda
aquella gente que grita y
alborota, después de haber
caído en tierra, te vuelves
a levantar e intentas seguir
subiendo. En el fondo del
corazón sabes que este su-
frimiento tiene un sentido,
Te das cuenta de haber car-
gado con el peso de tantas
faltas, traiciones y culpas
nuestras.

Jesús, tu caída nos hace
sufrir porque comprende-
mos que somos nosotros la
causa; o tal vez nuestra fra-
gilidad, no sólo física, sino
la de todo nuestro ser.

Quisiéramos no caer
más; pero después cual-
quier cosa, una dificultad,
una tentación o un contra-
tiempo, y nos dejamos ir, y
caemos.

Habíamos prometido se-
guir a Jesús, respetar y cui-
dar a las personas que ha
puesto a nuestro lado. Sí,
en realidad las queremos,
o al menos así nos parece.
Si faltaran sufriríamos mu-
cho. Pero, después cede-
mos en las situaciones con-
cretas de cada día.

¡Cuántas caídas en nues-
tras familias!

¡Cuántas separaciones,
cuántas traiciones!

Y después, los divorcios,
los abortos, los abandonos.

Jesús, ayúdanos a enten-
der qué es el amor, enséña-
nos a pedir perdón.

Todos: Padrenuestro

IV Estación *Jesús encuentra a su Madre*

V/. Adoramus te, Christe,
et benedicimus tibi.

R/. Quia por sanctam
crucem tuam redemisti
mundum.

Lectura del Evangelio según san Juan 19, 25

En la subida al Calvario
Jesús encuentra a su ma-
dre. Sus miradas se cruzan.
Se comprenden. María sabe
quién es su Hijo. Sabe de
dónde viene. Sabe cuál es
su misión. María sabe que
es su madre; pero sabe tam-
bién que ella es hija suya.
Lo ve sufrir, por todos los
hombres, de ayer, hoy y
mañana. Y sufre también
ella.

En verdad, Jesús, te due-
le hacer sufrir de ese modo
a tu madre. Pero tienes que
hacerla partícipe de tu di-
vina y tremenda aventura.
Es el plan de Dios para
la salvación de toda la
humanidad.

Para todos los hombres
y mujeres de este mundo,
pero en particular para no-
sotros, familias, el encuen-
tro de Jesús con la madre
allí, en el camino del Cal-
vario, es un acontecimen-
to intensísimo, siempre ac-
tual. Jesús se ha privado de
la madre para que nosotros,
cada uno de nosotros –tam-
bién nosotros esposos– tu-

viéramos una madre siem-
pre disponible y presente.
Por desgracia, a veces nos
olvidamos. Pero cuando
recapacitamos, nos damos
cuenta de que en nuestra
vida de familia muchísi-
mas veces hemos acudido a
ella. ¡Qué cerca de nosotros
ha estado en los momentos
de dificultad! ¡Cuántas ve-
ces le hemos recomendado
a nuestros hijos, le hemos
suplicado que intervenga
por su salud física y aún
más por una protección
moral! Y cuántas veces Ma-
ría nos ha escuchado, la he-
mos sentido cercana, con-
fortándonos con su amor
materno.

En el via crucis de toda
familia, María es el modelo
del silencio que, aún en me-
dio del dolor más desgarrador,
genera la vida nueva.

Todos: Padrenuestro

V Estación *El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz*

V/. Adoramus te, Christe,
et benedicimus tibi.

R/. Quia por sanctam
crucem tuam redemisti
mundum.

Lectura del Evangelio según san Lucas 23, 26

Tal vez Simón de Cire-
ne representa a todos no-
sotros cuando de repente
nos llega una dificultad,
una prueba, una enferme-
dad, un peso imprevisto,
una cruz a veces dura. ¿Por
qué? ¿Por qué precisamen-
te a mí? ¿Por qué justamen-
te ahora? El Señor nos lla-
ma a seguirlo, no sabemos
dónde ni cómo.

Jesús, lo mejor que se
puede hacer es ir tras de ti,
ser dócil a lo que nos pides.

>>>



Tantas familias lo pueden confirmar por experiencia directa: no sirve rebelarse, conviene decirte sí, porque tú eres el Señor del Cielo y de la Tierra.

Pero no sólo por esto podemos y queremos decirte sí. Tú nos amas con amor infinito. Más que el padre, la madre, los hermanos, la mujer, el esposo, los hijos. Nos amas con un amor que ve más lejos, un amor que, por encima de todo, aun de nuestra miseria, nos quiere salvos, felices, contigo, para siempre.

También en familia, en los momentos más difíciles, cuando se debe tomar una decisión importante, si la paz habita en el corazón, si se está atento a percibir lo que Dios quiere de nosotros, somos iluminados por una luz que nos ayuda a discernir y a llevar nuestra cruz.

El Cirineo nos recuerda también los rostros de tantas personas que nos han acompañado cuando una cruz muy pesada se ha abatido sobre nosotros o nuestra familia. Nos recuerda a tantos voluntarios que en muchas partes del mundo se dedican generosamente a confortar y ayudar a quién pasa por momentos de sufrimiento o dificultad. Nos enseña a dejarnos ayudar con humildad, si lo necesitamos, y también a ser cirineos para los demás.

Todos: Padrenuestro



VI Estación La Verónica enjuga el rostro de Jesús

V/. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

R/. Quia por sanctam crucem tuam redemisti mundum.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 4, 6

Verónica, una de las mujeres que sigue a Jesús, que ha intuido quién es él, que lo ama, y por eso sufre al verlo sufrir. Ahora ve su rostro de cerca, ese rostro que tantas veces había hablado a su alma. Lo ve demudado, sangriento y desfigurado, aunque en todo momento manso y humilde.

No resiste. Quiere aliviar sus sufrimientos. Toma un paño e intenta limpiar la sangre y el sudor de aquel rostro.

En nuestra vida, a veces hemos tenido ocasión de enjugar lágrimas y sudor de personas que sufren. Tal vez hemos atendido a un enfermo terminal en un pasillo de hospital, hemos ayudado a un inmigrante o a un desocupado, hemos escuchado a un recluso. E, intentando aliviarlo, quizás hemos limpiado su rostro mirándolo con compasión. Y, sin embargo, pocas veces nos acordamos de que en cada uno de nuestros hermanos necesitados te escondes tú, Hijo de Dios. ¡Qué distinta sería nuestra vida si lo recordáramos! Poco a poco tomaríamos conciencia de la dignidad de cada hombre que vive en la Tierra.

Toda persona, bonita o fea, capaz o no, desde el

primer instante en el vientre de la madre o tal vez ya anciana, te representa, Jesús. No sólo. Cada hermano eres tú. Mirándote, reducido a bien poca cosa allí en el Calvario, entenderemos con la Verónica que en toda criatura humana podemos reconocerte.

Todos: Padrenuestro

VII Estación Jesús cae por segunda vez



V/. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

R/. Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 2, 24

Mientras avanza por la estrecha vía del Calvario, Jesús cae por segunda vez. Entendemos su debilidad física, tras una terrible noche, después de las torturas que le han infligido. Tal vez no son sólo las vejaciones, el agotamiento y el peso de la cruz en sus espaldas

lo que le hace caer. Sobre Jesús pesa una carga que no se puede medir, algo íntimo y profundo que se hace sentir más netamente a cada paso.

Te vemos como un pobre hombre cualquiera, que se ha equivocado en la vida y ahora debe pagar. Y pareces no tener ya más fuerzas físicas y morales para afrontar el nuevo día. Y caes. Cómo nos reconocemos en ti, Jesús, también en esta nueva caída por agotamiento. Y, sin embargo, te alzas de nuevo, quieres conseguirlo. Por nosotros, por todos nosotros, para darnos el ánimo de levantarnos de nuevo.

Nuestra debilidad está ahí, pero tu amor es más grande que nuestras carencias, siempre puede acogernos y entendernos. Nuestros pecados, que has cargado sobre ti, te aplastan, pero tu misericordia es infinitamente más grande que nuestras miserias.

Sí, Jesús, gracias a ti nos levantamos. Nos hemos equivocado. Nos hemos dejado vencer por las tentaciones del mundo, quizá por espejismos de satisfacción, por querer escuchar que alguien todavía nos desea, porque alguien dice que nos quiere, incluso que nos ama.

Nos cuesta a veces hasta mantener el compromiso adquirido en nuestra fidelidad de esposos. Ya no tenemos la frescura y el dinamismo de una vez. Todo se hace repetitivo, cada acto parece una carga, vienen ganas de evadirnos. Pero tratamos de levantarnos de nuevo, Jesús, sin caer en la más grande de las tentaciones: la de no creer que tu amor lo puede todo.

Todos: Padrenuestro





VIII Estación Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén que lloran por él



V/. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

R/. Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.

Lectura del Evangelio según san Lucas 23, 27 – 28

Entre la multitud que lo seguía hay un grupo de mujeres de Jerusalén, lo conocen. Viéndolo en aquellas condiciones, se confunden entre la multitud y suben hacia el Calvario. Lloran. Jesús las ve, percibe su sentimiento de piedad. Y también en aquel trágico momento quiere dejar una palabra que supera la simple piedad. Quiere que en ellas, en nosotros, no haya sólo conmisericordia sino conversión del corazón, esa conversión de reconocer el error, de pedir perdón, de reiniciar una vida nueva. Jesús, cuantas veces por cansancio o inconsciencia, por egoísmo o temor, cerramos los ojos y no queremos afrontar la realidad. Sobre todo, no nos implicamos personalmente, no nos comprometemos en la participación profunda y activa en la vida y las necesidades de nuestros hermanos, cercanos y lejanos.

Continuamos viviendo cómodamente, reprobamos el mal y quien lo hace, pero no cambiamos nuestra vida y no arriesgamos personalmente para que las cosas cambien, el mal sea abatido y se haga justicia.

Con frecuencia las situaciones no mejoran porque no nos esforzamos en hacerlas cambiar. Nos hemos retirado sin hacer mal a nadie, pero también quizás sin hacer el bien que habríamos podido y debido hacer. Y tal vez alguno paga por nosotros, por nuestro abandono.

Jesús, que tus palabras nos despierten, nos den un poco de esa fuerza que mueve a los testigos del evangelio, tantas veces hasta mártires, padres, madres o hijos que, uniendo su sangre a la tuya, han abierto y abren también hoy el camino hacia el bien en el mundo.

Todos: Padrenuestro

IX Estación Jesús cae por tercera vez

V/. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

R/. Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.

Lectura del Evangelio según san Lucas 22, 28-30a.

El camino de subida es corto, pero ya no tiene fuerzas. Jesús está acabado física y espiritualmente. Siente sobre sí el odio de los jefes, de los sacerdotes, de la muchedumbre que parecen querer descargar sobre él la rabia reprimida por tantas opresiones del pasado y del presente. Como si buscaran la revancha, haciendo valer su poder sobre Jesús.

Y caes, caes Jesús, por ter-

cera vez. Pareces sucumbir. Pero he aquí que con extrema fatiga te vuelves a levantar y reemprendes el terrible camino hacia el Gólgota. Ciertamente, muchos de nuestros hermanos en todo el mundo están sufriendo pruebas tremendas porque te siguen, Jesús. Están subiendo contigo hacia el Calvario y contigo están también cayendo bajo las persecuciones que desde hace dos mil años laceran tu cuerpo que es la Iglesia.

Con estos hermanos nuestros en el corazón, queremos ofrecer nuestra vida, nuestra fragilidad, nuestra miseria, nuestras pequeñas y grandes penas cotidianas. Vivimos con frecuencia anestesiados por el bienestar, sin comprometernos con todas las fuerzas en levantarnos de nuevo y levantar a la humanidad. Pero podemos volver a ponernos en pie, porque Jesús ha encontrado la fuerza de volverse a alzar y reemprender el camino.

También nuestras familias son parte de este tejido deshilachado, están sujetas a un estado de bienestar que se convierte en la meta misma de la vida. Nuestros hijos crecen. Intentemos habituarles a la sobriedad, al sacrificio, a la renuncia. Tratemos de darles una vida social satisfactoria en el ámbito deportivo, asociativo y recreativo, pero sin que estas actividades sean sólo un modo para llenar la jornada y tener todo lo que se desea.

Por eso, Jesús, necesitamos escuchar tus palabras, de las que deseamos dar testimonio: "Bienaventurados los pobres, bienaventurados los mansos, bienaventurados los constructores de paz, bienaventurados los que sufren por la justicia...".

Todos: Padrenuestro

X Estación Jesús es despojado de sus vestiduras

V/. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

R/. Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.

Lectura del Evangelio según san Juan 19, 23

Jesús está en manos de los soldados. Como todo condenado, es desnudado, para humillarlo, reducirlo a nada. La indiferencia, el desprecio y despreocupación por la dignidad de la persona humana se unen con la glotonería, la codicia y el propio interés: "cogieron su ropa".

Tu manto, Jesús, era sin costuras. Esto demuestra el esmero con que te trataba tu madre y las personas que te seguían. Ahora te encuentras sin vestidos, Jesús, y experimentas la desazón de los sometidos al capricho de gente que no tiene respeto de la persona humana.

Cuántos han sufrido y sufren por esta falta de respeto por la persona humana, por la propia intimidad. Puede que a veces tampoco nosotros tengamos el respeto debido a la dignidad personal de quien está a nuestro lado, «poseyendo» a quien está a nuestro lado, hijo, marido, esposa, pariente, conocido o desconocido. En nombre de nuestra supuesta libertad herimos la de los demás: cuánto descuido, cuánta dejadez en los comportamientos y en el modo de presentarnos el uno al otro.



>>>

Jesús, que se deja mostrar así a los ojos del mundo de entonces y de la humanidad de siempre, nos recuerda la grandeza de la persona humana, la dignidad que Dios ha dado a cada hombre, a cada mujer, y que nada ni nadie debería violar, porque están plasmados a imagen de Dios. A nosotros se nos confía la tarea de promover el respeto de la persona humana y de su cuerpo. En particular a nosotros, los esposos, la tarea de conjugar estas dos realidades fundamentales e inseparables: la dignidad y el don total de sí mismo.

Todos: Padrenuestro

XI Estación Jesús es clavado en la cruz

V/. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

R/. Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.

Lectura del Evangelio según san Juan 19, 18-22

Llegados al lugar del «Calvario», los soldados crucificaron a Jesús. Pilato hace escribir: «Jesús Nazareno, el rey de los judíos», para ridiculizarlo y humillar a los judíos. Pero, sin quererlo, este escrito certifica una realidad: la realeza de Jesús, rey de un reino que no tiene confines ni de espacio, ni de tiempo.

Apenas podemos imaginarnos el dolor de Jesús durante la crucifixión, cruenta y dolorosísima. Nos asomamos al misterio: ¿Por qué Dios, haciéndose hombre por amor nuestro, se deja clavar en un leño y alzar desde la tierra entre

atroces espasmos, físicos y espirituales?

Por amor. Por amor. Es la ley del amor lo que lleva a dar la propia vida por el bien del otro. Lo confirman esas madres que han afrontado incluso la muerte para dar a luz a sus hijos. O los padres que han perdido un hijo en la guerra o en atentados terroristas y que no desean vengarse.

Jesús, en el Calvario nos representas a todos, a todos los hombres de ayer, de hoy y de mañana. Sobre la cruz nos has enseñado a amar. Ahora comenzamos a comprender el secreto de aquella alegría perfecta de la que hablabas a los discípulos en la última cena.

Has tenido que bajar del cielo, hacerte niño, después adulto y entonces padecer en el Calvario para decirnos con tu vida lo que es el verdadero amor.

Mirándote allí arriba en la cruz, también nosotros, como familia, esposos, padres e hijos estamos aprendiendo a amarnos y a amar, a cultivar entre nosotros esa acogida que se da a sí misma y que sabe ser aceptada con reconocimiento. Que sabe sufrir, que sabe transformar el sufrimiento en amor.

Todos: Padrenuestro

XII Estación Jesús muere en la cruz

V/. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

R/. Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.

Lectura del Evangelio según san Mateo 27, 45-46

Jesús está colgado en la cruz. Horas de angustia, horas terribles, horas de

sufrimientos físicos inhumanos. “Tengo sed!”, dice Jesús. Y le acercan a la boca una esponja empapada en vinagre.

Un grito surge de improviso: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”. ¿Blasfemia? ¿El condenado grita el Salmo? ¿Cómo aceptar a un Dios que clama, que se lamenta, que no sabe, no entiende? ¿El Hijo de Dios hecho hombre que se siente morir abandonado por su Padre?

Jesús, te has hecho uno de los nuestros hasta este punto, uno con nosotros, excepto en el pecado. Tú, Hijo de Dios hecho hombre, tú, que eres el Santo, te has identificado con nosotros hasta experimentar nuestra condición de pecadores, la lejanía de Dios, el infierno de aquellos que no tienen Dios. Tú has probado la oscuridad para darnos la luz. Has vivido la separación para darnos la unidad. Has aceptado el dolor para dejarnos el amor. Has sentido la exclusión, abandonado y suspendido entre el cielo y la tierra, para acogernos en la vida de Dios.

Un misterio nos envuelve al revivir cada paso de tu pasión. Jesús, tú no guardas celoso el tesoro de tu ser igual a Dios, sino que te haces pobre de todo para enriquecernos.

“En tus manos entrego mi espíritu”. ¿Cómo has hecho, Jesús, en aquel abismo de desolación, para confiarte al amor del Padre, para abandonarte a él, para morir en él? Sólo mirándote a ti, sólo contigo, podemos afrontar las tragedias, el sufrimiento de los inocentes, las humillaciones, los ultrajes, la muerte.

Jesús vive su muerte como don para mí, para nosotros, para nuestra familia, para cada persona, para cada familia, para cada

pueblo, la humanidad entera. En aquel acto renace la vida.

Todos: Padrenuestro

XIII Estación Jesús es bajado de la cruz y entregado a su Madre

V/. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

R/. Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.

Lectura del Evangelio según san Juan 19, 38

María ve morir a su Hijo, Hijo de Dios y también suyo. Sabe que es inocente, y que ha cargado con el peso de nuestras miserias. La Madre ofrece al Hijo, el Hijo ofrece a la Madre. A Juan, a nosotros.

Jesús y María, he aquí una familia que, sobre el Calvario, vive y sufre la suprema separación. La muerte los aleja, o por lo menos así parece, a una madre y a un hijo con un lazo al mismo tiempo humano y divino inimaginable. Lo ofrecen por amor. Juntos se abandonan a la voluntad de Dios.

En la grieta abierta en el corazón de María entra otro hijo, que representa a la humanidad entera. Y el amor de María por cada uno de nosotros es la prolongación del amor que ella ha tenido por Jesús. Sí, porque verá su rostro en los discípulos. Y vivirá para ellos, para sostenerlos, ayudarlos, animarlos, llevarlos a reconocer el Amor de Dios, y que en su libertad se dirijan al Padre.

>>>



¿Qué me dicen, qué nos dicen, qué les dicen a nuestras familias esa Madre y ese Hijo en el Calvario? Uno sólo se puede parar, atónito, ante esta escena. Se intuye que esta Madre, este Hijo nos están dando un don único, irrepetible. En efecto, en ellos encontramos la capacidad de ensanchar nuestro corazón y abrir nuestro horizonte a la dimensión universal.

Allí, sobre el Calvario, junto a ti, Jesús, muerto por nosotros, nuestras familias acogen el don de Dios: el don de un amor que puede abrir los brazos al infinito.

Todos: Padrenuestro



XIV Estación Jesús es colocado en el sepulcro

V. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

R/. Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.

Lectura del Evangelio según san Juan 19, 41-42

Un profundo silencio envuelve el Calvario. Juan testimonia en el evangelio que el Calvario se encuentra en un huerto donde hay un sepulcro que aún no se había



usado. Precisamente allí los discípulos de Jesús pusieron su cuerpo.

Aquel Jesús, que poco a poco han reconocido como Dios hecho hombre, está allí, muerto. En la soledad desconocida se sienten perdidos, no saben qué hacer, cómo comportarse. Sólo les queda consolarse mutuamente, darse ánimos unos a otros, abrazarse. Pero justamente allí donde en los discípulos madura el momento de la fe, recordando lo que Jesús ha dicho y hecho cuando estaba entre ellos, y que entonces habían comprendido sólo en parte.

Allí comienzan a ser Iglesia, en espera de la Resurrección y de la efusión del Espíritu Santo. Con ellos está la madre de Jesús, María, que el Hijo había confiado a Juan. Se reúnen con ella, alrededor de ella. En espera. A la espera de que el Señor se manifieste.

Sabemos que aquel cuerpo después de tres días ha resucitado. Así, Jesús vive por siempre y nos acompaña, él personalmente, en nuestro viaje terreno entre alegrías y tribulaciones.

Jesús, haz que nos amemos mutuamente. Para tenerte de nuevo entre nosotros, cada día, como tú mismo has prometido: "donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos".

Todos: Padrenuestro

Visiones de santas

Algunos santos han obtenido el don de Dios de contemplar en sus visiones místicas pasajes de la Pasión del Señor o de su Gloria. Recogemos aquí tres testimonios que nos hará reflexionar en estos días santos.

Venerable María Jesús de Ágreda



Nació en Ágreda (Soria), el 2 de abril de 1602, y murió así mismo en Ágreda el 24 de mayo de 1665.

El Señor le concedió dotes de gobierno. Simultáneamente la dirección de la comunidad con la redacción de libros. Esas reconocidas capacidades hicieron que el rey Felipe IV requiriese sus consejos.

"Formados en la santa cruz los tres barrenos, mandaron los verdugos a Cristo Señor nuestro por segunda vez que se tendiese sobre ella para clavarle. Y como artífice de la paciencia, obedeció y se puso en la cruz, extendiendo los brazos sobre el infeliz madero a la voluntad de los ministros de su muerte.

Estaba Su Majestad tan desfallecido, desfigurado y exangüe, que si en la impiedad ferocísima de aquellos hombres tuvieran algún lugar la natural razón y humanidad, no era posible que la crueldad hallara objeto en qué obrar entre la masedumbre, humildad, llagas y dolores del inocente. Luego cogió la mano de

Jesús uno de los verdugos, y asentándola sobre el agujero de la cruz, otro verdugo la clavó en él, penetrando a martilladas la palma del Señor con un clavo esquinado y grueso. Rompiéronse con él las venas y los nervios, y se desconcertaron los huesos de aquella mano sagrada que fabricó los cielos y cuanto tiene ser. Para clavarle la otra mano no alcanzaba el brazo al agujero; porque los nervios se le habían encogido, y de malicia le habían alargado el barreno, como arriba se dijo; y para remediar esta falta tomaron la misma cadena con que el Señor había estado preso desde el huerto, y argollándole la muñeca con él un extremo donde tenía una argolla como esposas, tiraron con inaudita crueldad del otro extremo, y ajustaron la mano con el barreno, y la clavaron con otro clavo.

Pasaron a los pies, y puesto el uno sobre el otro, amarrándolos con la misma cadena y tirando de ella con gran fuerza y crueldad, los clavaron juntos con el tercer clavo, algo más fuerte que los otros. Quedó aquel sagrado cuerpo, en quien estaba unida la divinidad, clavado y fijo en la cruz, y aquella fábrica de sus miembros deificados, y formados por el Espíritu Santo, tan disuelta y desencuadrada, que se le pudieron contar los huesos, porque todos quedaron dislocados y señalados, fuera de su lugar natural. Desencajaron los del pecho, de los hombros y espaldas, y todos se movieron de su lugar, cediendo a la violenta crueldad de los verdugos. No cabe en lengua ni discurso nuestro la ponderación de los dolores de nuestro Salvador en este tormento".





Santa Teresa de Jesús



Conocidísima santa de Ávila, religiosa fundadora, mística y escritora. Teresa Sánchez de Cepeda Dávila y Ahumada nació el 28 de marzo de 1515 y falleció el 4 de octubre de 1582.

“Un día de San Pablo, estando en misa, se me representó toda esta Humanidad sacratísima como se pinta resucitado, con tanta hermosura y majestad como particularmente escribí a vuestra merced cuando mucho me lo mandó, y hacíase me harto de mal, porque no se puede decir que no sea deshacerse; mas lo mejor que supe, ya lo dije,

y así no hay para qué tornarlo a decir aquí. Solo digo que, cuando otra cosa no hubiese para deleitar la vista en el cielo sino la gran hermosura de los cuerpos glorificados, es grandísima gloria, en especial ver la Humanidad de Jesucristo, Señor nuestro, aun acá que se muestra Su Majestad conforme a lo que puede sufrir nuestra miseria; ¿qué será adonde del todo se goza tal bien?”

Ana Catalina Emmerick



La beata Ana Catalina Emmerick (Coesfeld, 8 de septiembre de 1774 - Dülmen, 9 de febrero de 1824) fue una monja canonesa

agustina, mística y escritora alemana. Nació en Flamske, una comunidad agraria, actualmente en la diócesis de Münster, en Westfalia, y murió en Dülmen a los 49 años.

Desde pequeña decía tener visiones en las que se le aparecía principalmente Jesucristo cediéndole su cruz. Ingresó en un convento de agustinas. Cuando tenía 24 años le empezaron a aparecer heridas sangrantes, estigmas que se hacían visibles periódicamente en Navidad y Año Nuevo; la primera de ellas, el 29 de diciembre de 1812.

“La procesión había avanzado unos doscientos pasos desde que Simón ayudaba a Jesús a llevar la cruz, cuando una mujer de elevada estatura y de majestuoso aspecto que llevaba de la mano a una niña, salió de una hermosa casa situada a la izquierda y se puso a caminar delante de la comitiva. Era Serafia, mujer de Sirach, miembro del Consejo del Templo, a

quien desde ese día se conoce como Verónica. Serafia había preparado en su casa un excelente vino aromatizado, con la piadosa intención de dárselo a beber al Señor para refrescarlo en su doloroso camino al Calvario. Cuando la vi por primera vez iba envuelta en un largo velo y llevaba de la mano a una niña de nueve años que había adoptado; del otro brazo, llevaba colgando un lienzo, bajo el que la niña escondió una jarrita de vino al ver acercarse la comitiva. Los que iban delante quisieron apartarla, mas la mujer se abrió paso a través de la multitud de soldados y esbirros, y llegó hasta Jesús, se arrodilló a su lado y le ofreció el lienzo, diciéndole: “Permite que limpie la cara de mi Señor”. Jesús cogió el paño con su mano izquierda, enjugó con él su cara ensangrentada y se lo devolvió, dándole las gracias. Serafia, después de haberlo besado, lo metió debajo de su capa y se levantó”.

Este martes se celebra la Misa Crismal, en la que se bendicen los óleos y el crisma

Este martes se celebra en la Catedral de Badajoz la Misa Crismal. Se trata de una misa especial porque en ella se bendicen los óleos y el crisma y porque en el transcurso de esa eucaristía los sacerdotes renuevan sus promesas sacerdotales, algo que este año no ocurrirá debido a la situación que vivimos. Esa renovación se traslada al 4 de junio, fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote.

Los óleos que se bendicen se utilizan durante el año en la unción de enfermos y en el bautismo, y el crisma, que

se utiliza en el bautismo, la confirmación, las órdenes sacerdotales y en la dedicación de las iglesias y los altares.

Como ha destacado en alguna ocasión don Celso Morga “la Misa Crismal es una de las máximas manifestaciones litúrgicas de la comunión sacramental existente entre el obispo y sus presbíteros en el único y mismo sacerdocio y ministerio de Cristo”.

Este año la Misa Crismal, al igual que todas las celebraciones de Semana Santa presididas por el Ar-



zobispo, serán a puerta cerrada, sin fieles, debido al Estado de Alarma por el coronavirus, y retransmiti-

das por el canal de YouTube de la Archidiócesis de Mérida-Badajoz: www.youtube.com/user/archimeba



Un lugar para los besos

Marceliano Guerrero Montero

*Amando al que tiene tanta belleza
que no la vemos.
La Luz del rostro como si fuera ultravioleta.*
ERNESTO CARDENAL

*Eras tú el cazador,
paciente, cauto, oculto desde siempre,
y yo la presa esquivada que acechabas.*
MARIO MÍGUEZ

Pero a donde huir, si tú, oh fuente delicada y alada dulzura de los sueños, acendrada realidad, glaciario, desierto, noche, claridad, Dios, pasión, canción, temblor, ternura, eres el lugar, la escondida hondura silenciosa, la secreta oscuridad embarazada donde la verdad de los besos se forma, su hermosura; y eres el taladro que taladra mis oídos con poemas acabados, el cuidador, el labrador que labra con paciencia los campos agotados de mi espíritu, hasta que pase el invierno y broten besos asombrados.

Evangelización 2.0



Ante la crisis sanitaria que estamos viviendo han surgido muchas iniciativas ori-

ginales. La gran mayoría se llevan a cabo en las redes sociales, sirviendo de apoyo para conectar, en la distancia, a las personas. Es el caso del perfil en Instagram **Que no se pierda ninguno**, el cual quiere hacer de puente entre las personas y los sacerdotes de España, facilitando así a los enfermos poder recibir la Unción de Enfermos.

Eduardo Márquez

EvangelizARTE por gamerogil.com



Cine

10 películas para Semana Santa

Semana Santa es un tiempo propicio para conocer y reflexionar más sobre el sentido de ser cristianos y qué mejor si es con la ayuda de una buena película. A continuación ofrecemos cinco filmes recientes con claves de fe que marcaron y cambiaron la vida de muchos de sus espectadores a los que habría que añadir otros históricos como *Jesús de Nazareth* (1977), *Ben Hur* (1959), *Los Diez Mandamientos* (1956) o *Quo Vadis?* (1951).

La Pasión de Cristo (2004)

Iniciamos la lista con la adaptación de Mel Gibson de los últimos días de Jesucristo. La película fue rodada en la-

tín y en arameo, idiomas que habló Jesús.

Little Boy (2015)

Es la historia de un niño que durante la Segunda Guerra Mundial en Estados Unidos pone a prueba la fe.

Risen (2016)

Presenta la Resurrección de Cristo narrada a través de los ojos de un agnóstico.

Son of God (2014)

Narra la vida de Jesús desde su nacimiento hasta la resurrección.

Cristiada (2012)

Película que describe la dramática e histórica persecución del gobierno mexicano contra la Iglesia Católica en la década de 1920.

Un Dios prohibido (2013)

Narra el martirio de 51 miembros de la Congregación Claretiana durante la Guerra Civil Española.

Encontrarás dragones (2011)

Ambientado en la Guerra Civil española, narra la vida de san Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei.

De dioses y de hombres (2010)

Película francesa sobre unos monjes cristianos en Argelia que viven en armonía con la población musulmana hasta que estalla la guerra civil que azotó al país entre 1991 y 2002.



La última cima (2010)

Documental español basado en la vida del alegre P. Pablo. Refleja la profunda huella que puede dejar un buen sacerdote entre las personas.

El Príncipe de Egipto (1998)

Película de animación. Es la historia de Moisés.

ACI